

Jóvenes con discapacidad intelectual rompen barreras educativas y laborales en la UNAB

El acceso a la educación superior y la inclusión en el mundo del trabajo siguen siendo un reto para las personas con discapacidad intelectual. Sin embargo, el Programa Diploma en Habilidades Laborales de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de U. Andrés Bello ha logrado derribar estos obstáculos, brindando a los estudiantes la oportunidad de aprender y desarrollarse en un entorno inclusivo, donde adquieren habilidades que les permiten incorporarse al mercado laboral con éxito.

Lorna Jiménez (24) desafió las características de su condición, Síndrome de Williams, no solo al decidirse entrar a la educación superior, sino al ser parte del Diploma en Habilidades Laborales de la Universidad Andrés Bello (UNAB), sino al hacerlo en otra ciudad.

Decidió a iniciar una nueva etapa y siguiendo a su hermana que estudiaba en la Región del Biobío, viajó 500 kilómetros desde Santiago para vivir aquí al menos los tres años que dura el programa. Lo hizo gracias al apoyo de sus padres y con la ayuda de profesionales para enfrentar las dificultades de orientación, espacio, números y memoria a corto plazo propias de este síndrome. "Tuve que adaptarme completamente a la ciudad y lo hice con el apoyo de un terapeuta ocupacional", relata.

Así se unió al programa de educación superior de UNAB para especializarse en apoyo a la función veterinaria, una de las cinco menciones que posee este programa. También se sumó a la corporación Síndrome de Williams Chile, con la que visita establecimientos educativos para apoyar a estudiantes con la condición y a sus padres. Como parte de la corporación ha viajado a México, Brasil (aprendió a hablar portugués) y Perú, demostrando que las barreras las impone el contexto y que pueden desplazarse e incluso derribarse en la medida en que existen oportunidades. "He logrado ser más independiente y autónoma", describe.

El programa de la UNAB es una iniciativa pionera en Chile, dirigida a la formación sociolaboral de jóvenes con necesidades educativas por discapacidad intelectual o del desarrollo. Con presencia en Santiago desde 2006, Villa del Mar (2011) y Concepción (2013), se han certificado de este programa alrededor de 500 jóvenes, adaptándose al ritmo y capacidad de aprendizaje de cada uno, y permitiéndoles no solo adquirir habilidades y competencias específicas necesarias para una futura actividad laboral, sino además, experimentar la vida universitaria.

DERECHO A LA EDUCACIÓN
Si bien hoy las oportunidades de acceso a la educación superior son amplias, las instancias para que estos jóvenes puedan formarse en una institución de educación superior son limitadas, por no decir inexistentes. Por ello, el Programa Diploma en Habilidades Laborales de UNAB se ha transformado en un referente para otras instituciones, y una oportunidad para que estudiantes con discapacidad intelectual puedan tener una experiencia universitaria y una preparación para el mundo del trabajo.

Paulina Fuentes, directora del Servicio Nacional de la Discapacidad en el Biobío, explica que un 21,9% de la población de la región tiene alguna discapacidad, lo que coloca a la zona entre las tres primeras del país con mayor prevalencia. "Esta cifra no solo habla de un desafío social, sino también de un reto para la política pública, que es integrar la inclusión como una variable trans-



Los estudiantes del programa experimentan en pleno la vida universitaria con actividades académicas y competencias deportivas y actividades recreativas.

5 menciones

en cada sede tiene el programa a nivel nacional en áreas de apoyo a la función administrativa, veterinaria, producción gastronómica, educación parvularia y educación deportiva (solo Santiago y Villa del Mar), además de viveros y jardines (solo Concepción)

versal en todos los ámbitos, especialmente en el laboral".

Para Fuentes, cuando casi una cuarta parte de la población vive en situación de discapacidad es necesario multiplicar los esfuerzos, lo que implica, por ejemplo, que otras casas de estudio puedan replicar la experiencia UNAB que ha demostrado ser exitosa. Ejemplo de ellos es que, entre sus resultados, logra duplicar las cifras de empleabilidad existente para este grupo a nivel nacional, con un 59% de ocupación.

TRABAJOS DE ACCESO AL TRABAJO

Así como hay obstáculos en la educación, los hay también en el mundo del trabajo. Recientemente la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) en colaboración con UNAB y la Fundación Plena Inclusión, dieron a co-

nocer el estudio Orientaciones de Política Pública para la Inclusión Laboral de Personas con Discapacidad Intelectual en Chile, financiado por el Servicio Nacional de la Discapacidad. Senadis, que muestra que las dificultades para la inserción laboral de este grupo son evidentes.

A pesar de la existencia de normativas como la Ley 21.015, que obliga a las empresas públicas y privadas a contratar personas con discapacidad, los resultados no tienen el alcance deseado. Las barreras sociales, culturales y organizacionales siguen siendo determinantes en la falta de acceso al empleo formal.

Una de las limitaciones más fuertes que enfrentan las personas con discapacidad intelectual para su desarrollo es la infantilización. Según la directora del Diploma en Habilidades Laborales en Concepción, Florencia Inriarte, la sociedad sigue viendo a estas personas como sujetos de protección y caridad, y no como individuos adultos, sujetos de derechos, plenamente capaces de contribuir al mundo laboral. Este fenómeno se ve reflejado además, en muchas familias, que tienden a sobreproteger a sus hijos e hijas, limitando su desarrollo autónomo y su acceso a experiencias en el mundo del trabajo.

Además, explica que, de acuerdo con los resultados de este estudio, que releva la voz de personas con discapacidad intelectual, en el ámbito de los procesos de selección y búsqueda de empleo, este grupo demanda entrevistas adaptadas, con explicaciones claras, apoyos visuales y la presencia de tutores o tutoras que acompañen durante el proceso. "Las entrevistas rígidas, las pruebas estandarizadas y los procedimientos inflexibles actúan como filtros que excluyen a este grupo de la com-

petencia laboral. En este sentido, las empresas requieren una transformación en sus prácticas de contratación, adaptándolas a la diversidad de los postulantes".

En esta línea, desde la OEI, la coordinadora de alianzas estratégicas, Daniela Navaró explica que el temor a postularse a través de plataformas digitales es otra barrera importante. Detalla la importancia de la intermediación laboral, con equipos capacitados en inclusión que puedan facilitar el acceso y la permanencia en el empleo.

La capacitación de los reclutadores y la concientización de las empresas son pasos fundamentales para superar los prejuicios y miedos que persisten en el mercado laboral.

Los empleadores también juegan un papel fundamental en este proceso de inclusión. Aunque muchos reconocen la necesidad de adaptar los procesos laborales, aún enfrentan desafíos relevantes.

La falta de protocolos claros para gestionar la diversidad y la escasa capacitación en temas de inclusión son algunos de las principales limitaciones identificadas.

Además, los temores prácticos relacionados con la productividad y los prejuicios acerca de la capacidad de las personas con discapacidad intelectual para desempeñar ciertos roles son factores que impiden una inclusión real y efectiva.

Otro punto fundamental es construir y fortalecer los vínculos entre los espacios formativos y laborales para facilitar la apertura de oportunidades y el tránsito entre ambos espacios.

Finalmente, el estudio propone orientaciones de política pública

y una hoja ruta para favorecer la inclusión laboral de personas con discapacidad intelectual en Chile, desde el punto de vista de las propias personas con discapacidad intelectual, formadores laborales, empleadores y otros informantes clave.

El informe señala que la inclusión laboral de personas con discapacidad intelectual en Chile es un proceso continuo que requiere superar barreras culturales, técnicas y sociales. Que es fundamental fortalecer el rol de los ges-

tores de inclusión, implementar ajustes razonables y promover un cambio cultural que reconozca la autonomía de cada persona. La verdadera inclusión solo será posible con el compromiso de la sociedad, instituciones y el Estado, bajo un enfoque de derechos y necesidades locales, para avanzar hacia una vida autónoma y digna para todos.

3 años

dura el programa de formación. La admisión ya está abierta en las tres sedes. Para más información puede solicitarla a mirarte@unab.cl

tores de inclusión, implementar ajustes razonables y promover un cambio cultural que reconozca la autonomía de cada persona. La verdadera inclusión solo será posible con el compromiso de la sociedad, instituciones y el Estado, bajo un enfoque de derechos y necesidades locales, para avanzar hacia una vida autónoma y digna para todos.

EJEMPLOS DE INSERCIÓN LABORAL

En una posición con modelos que excluyen, existe una propo-

ción de empresas que han implementado lo dispuesto por la ley, creando equipos de trabajo diversos e inclusivos. Ejemplo de ello es el caso de Gonzalo Goza, de 41 años, perteneciente a la primera generación de egresados del Diploma en Habilidades Laborales en Concepción. Para él, el programa fue clave para su inserción en el mundo laboral, a partir de la práctica profesional en Sodimac, pasó a formar parte del equipo de la tienda en el Trebol, trabajando en el área de organización y almacenamiento de productos, cargo que ocupa en la actualidad. "El Diploma fue un trampolín que me permitió mejorar mis habilidades y acceder al trabajo", comenta.

Su historia refleja cómo la inclusión puede ser exitosa cuando se ofrecen las oportunidades adecuadas y se eliminan las barreras en el entorno laboral. Otro ejemplo es el de Lucas Durán, de 22 años, quien cursa su último semestre en el programa de UNAB, realizando sus prácticas laborales en la empresa Arauco, en labores administrativas y de atención al cliente. Su condición de síndrome de Down no ha sido un impedimento para avanzar en las metas que se ha trazado, como la de convertirse en un generador de contenidos en redes sociales. Para Lucas el Diploma no solo ha sido la oportunidad de probarse en un trabajo, también de hacer amigos en la universidad y adaptarse desde su realidad a convivir con otros estudiantes tanto neurotípicos como neurodivergentes. "Todos somos parte de la inclusión", reflexiona.



Lorna Jiménez es estudiante de primer año del Diploma.



Lucas Durán (a la derecha) junto a Claudio Silva egresado del Diploma.



Gonzalo Goza fue de la primera generación de egresados. Hoy trabaja en Sodimac El Trebol.